

GUIA PEDAGÓGICA N°3

Escuela: Cens Rodeo-Iglesia

Docente: Federico Olmo

Curso: 3 año

Turno: Vespertino

Área curricular: Historia y Geografía

Título: “La Gran inmigración “

CONTENIDOS: .El modelo agroexportador: Conflictos: resistencia política:. La inmigración y los Conventillos.

ACTIVIDADES:

PRIMERA CLASE

- 1) Realiza la lectura del siguiente texto “La Gran Inmigración”. Identifica las ideas principales de cada párrafo, luego transcríbalas en su cuaderno.
- 2) Luego de la lectura responde los siguientes interrogantes:
 - a) Paralelamente al desarrollo del modelo agroexportador, se dio un fenómeno conocido como La Gran inmigración. ¿En qué año sucedió tal acontecimiento y cuáles fueron los motivos de la llegada de los inmigrantes?
 - b) ¿Qué sucedió con la mano de obra inmigrantes?
- 3) En cada una de las regiones de la Argentina predominó una nacionalidad distinta. Mencione y desarrolle cada uno de ellas.
- 4) Tomando como base las ideas principales realiza un esquema con la información proporcionada por el texto.

SEGUNDA CLASE

1- Realiza la lectura del siguiente texto” inmigrantes en las ciudades “. Luego responde a las siguientes preguntas:

- a) ¿De qué trabajaban los habitantes de las principales ciudades?
- b) ¿Qué eran los conventillos? .Realiza un síntesis de cómo era vivir en un conventillo.

LA GRAN INMIGRACIÓN

Paralelamente al desarrollo del modelo agroexportador, se dio en nuestro país un fenómeno conocido como el de la gran inmigración. En efecto, entre 1875 y 1914 ingresaron a nuestro país unos cinco millones de inmigrantes. De ellos, por lo menos la mitad se quedó a vivir aquí, mientras que el resto retornó a sus lugares de origen. La magnitud de este proceso migratorio ubicó a la Argentina como el segundo destino de las migraciones de la época, luego de los Estados Unidos. La gran mayoría provino de España (especialmente gallegos y vascos) e Italia (sobre todo genoveses, napolitanos y sicilianos) y, en menor medida de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Turquía, Polonia y Rusia, entre otros países.

¿Por qué vinieron? Además de los problemas que podían estar padeciendo en sus lugares de origen (procesos de urbanización, crisis agrícola, persecuciones políticas y religiosas) los inmigrantes fueron atraídos por la Argentina porque esta les brindaba posibilidades de ascenso social en un supuesto clima de libertad ideológica y religiosa. Asimismo, el progresivo crecimiento de la economía agroexportadora en una zona con pocos habitantes

había generado una demanda muy importante de trabajadores. Esto implicaba salarios relativamente altos y oportunidades de desarrollo personal.

Los inmigrantes no solo se diseminaron por todo el territorio argentino sino que, además, tuvieron una gran movilidad dentro del territorio nacional. De hecho, esta movilidad transformó la oferta de mano de obra haciéndola lo suficientemente flexible a las demandas de brazos para el trabajo que reclamaba la economía agroexportadora. En efecto, el mercado laboral demandaba un elevado número de trabajadores no especializados en determinadas épocas del año, y por eso un gran número de ellos debía moverse entre diversas zonas, muchas veces cambiando de ocupación.

De todas formas, el modelo de desarrollo económico hizo que gran parte de la inmigración se asentara en el Litoral y en la provincia de Buenos Aires, ya que esta región fue la que lideró la expansión económica. Del mismo modo, acompañaron el desarrollo económico de otras regiones: en la provincia de Tucumán, por ejemplo, se emplearon en la industria azucarera, mientras que en Mendoza trabajaron en la industria vitivinícola.

En cada una de las regiones predominó una nacionalidad distinta. Así, en las áreas rurales de la llanura pampeana predominaron los inmigrantes de origen italiano. También fue importante la presencia española en provincias como Santa Fe y Córdoba. La provincia de Tucumán, en tanto, recibió importantes contingentes de inmigrantes sirio-libaneses, mientras que Mendoza acogió a españoles, italianos y franceses, en ese orden.

A pesar del gran aporte de inmigrantes, hasta fines del siglo XIX, la demanda de trabajo fue mayor que la oferta de brazos disponibles. Esta situación mantenía altos los salarios de los trabajadores. Estos interesantes salarios, entonces, funcionaron como incentivo y atrajeron a nuevos trabajadores inmigrantes.

A comienzos del siglo XX, esta situación comenzó a modificarse. Por un lado, el ritmo de las actividades económicas que demandaban mano de obra comenzó a crecer más lentamente que el flujo de inmigrantes. Por otro lado, los salarios disminuyeron ante la gran cantidad de gente dispuesta a trabajar.



Elevadores a pleno sol. Óleo de Benito Quinquela Martín.

INMIGRANTES EN LAS CIUDADES

Para ese entonces las ciudades habían registrado un gran crecimiento. Entre 1869 y 1914, por ejemplo, Córdoba había multiplicado por cuatro su población; Rosario y la ciudad de Buenos Aires por diez, y la joven ciudad de La Plata superaba los 100.000 habitantes.

¿De qué trabajaban los habitantes de estas y otras ciudades? Algunos, en industrias como la alimenticia, otros en pequeños talleres de diversa índole. También funcionaba la industria domiciliaria especialmente en el rubro vestido.

En las ciudades también vivía una multitud de trabajadores manuales que trabajaban por su cuenta o en pequeños establecimientos. Entre ellos, podemos mencionar a los zapateros, panaderos, herreros, ebanistas, carpinteros, entre muchos otros oficios.

La ciudad también ofrecía la posibilidad de conseguir empleo en alguno de los gremios de servicios que, de a poco, iban fortaleciéndose, por ejemplo, los de conductores de carros o los de los trabajadores del ferrocarril.

Finalmente, muchos inmigrantes que habían arribado al puerto de la ciudad de Buenos Aires con la intención de radicarse en alguna región rural, ante los impedimentos para acceder a la propiedad de la tierra o a trabajos estables, optaron por permanecer en las ciudades que, desde comienzos del siglo XX, ofrecían cada vez más, nuevas oportunidades de empleo.

La mayoría de los inmigrantes que se instalaron en las ciudades se alojó en un tipo de vivienda popular colectiva llamada **conventillo**. Allí se alojaban varias familias

que, mensualmente, debían pagar un alquiler. Predominaban, sobre todo, en las ciudades de Buenos Aires, Córdoba y Rosario, y se localizaban, en su mayor parte en las zonas céntricas.

Estas viviendas colectivas se organizaron en enormes casas de varias habitaciones y un patio central construidas –y luego abandonadas– por familias ricas.

En otras ocasiones, fueron edificadas especialmente para dar albergue a varias familias. En algunos conventillos llegaron a vivir 300 personas. En general carecían de ventilación, los cuartos de baño eran compartidos y también se compartían los picos de agua.

Además, para edificar estas viviendas, muchas veces se empleaban materiales precarios, como tablas de madera, chapas de zinc o elementos usados.

Para muchos contemporáneos, la vivienda de los inmigrantes era un tema de preocupación importante. Los funcionarios municipales como los médicos e inspectores sanitarios consideraron que este tipo de vivienda era insalubre, ya que el hacinamiento era una de sus principales características. Así, desde el municipio, buscaron reglamentar las condiciones de estas viviendas colectivas.

No obstante, y a pesar de los controles y multas que se les hicieron a los dueños que no cumplían con las reglamentaciones, las condiciones de las viviendas populares no mejoraron sustancialmente. Para ciertos sectores de la elite, el hacinamiento en los conventillos confirmaban muchos de sus prejuicios acerca de los inmigrantes y sus familias. Así, cada vez que una epidemia azotaba a la ciudad, por ejemplo, elevaban sus voces acusando a los inquilinos de faltos de higiene y agentes de contagio de las enfermedades.

A pesar de esta mirada, hacia fines del siglo XIX, una gran cantidad de inmigrantes ya no ocupaban las hacinadas habitaciones. Muchos vivían en pequeñas casas ubicadas en la periferia de la ciudad. Dicho cambio se evidenció aun más desde el inicio del siglo XX pues en la medida en que se fue ampliando el sistema de transporte y las facilidades para comprar en cuotas un pequeño terreno donde construir la vivienda propia, los trabajadores comenzaron a mudarse a las afueras de las ciudades, donde prosperaron los frigoríficos y los talleres industriales.



Conventillo porteño

Directora: Licenciada Virginia Ibazeta

CUE: 700079900